



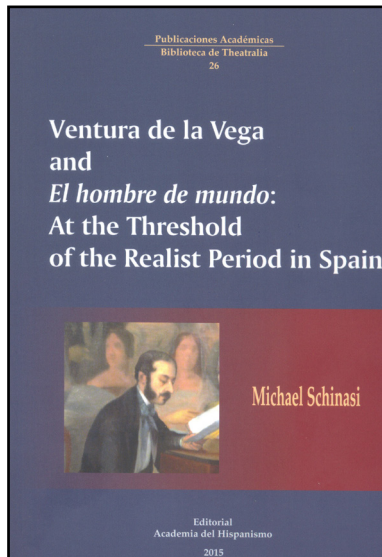
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 22 (2016)

Michael SCHINASI (2015), *Ventura de la Vega and El hombre de mundo: At the Threshold of the Realist Period in Spain*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo (Biblioteca de Theatralia, 26), 151 pp.



El 14 de julio de 1807 nació en Buenos Aires, capital entonces del virreinato español del Río de la Plata, Ventura de la Vega, prohombre inmarcesible en el teatro del siglo XIX español y cuya comedia *El hombre de mundo* estrenada el 2 de octubre de 1845 era llamada a ser el cénit de su contribución al arte de Talía. Una de las formas de concebir el teatro decimonónico y su producción teatral a partir de Leandro Fernández de Moratín es a través de un sesgo binario: por una parte aquellas que llevaron a escena piezas clave y representativas de los diferentes paradigmas estéticos que algún momento tuvieron cabida en el convulso siglo; por otra, figuras transitorias o puente que armonizaron características de las diferentes corrientes y, que en algún caso como el presente, fueron anticipo de la Alta Comedia que empezaba a emerger y estela de ese romanticismo que a finales de los años cuarenta exhalaba sus últimos suspiros. Ventura de la Vega, como en su día sentenciaba Juan Valera, «hizo un papel útil, no oponiéndose a la corriente ni tratando con ahínco de atajarla, sino abriéndole cauce dentro de los preceptos y reglas, liberalmente interpretados, de la antigua escuela que él seguía, y burlándose de los extravíos en que la ignorancia, el prurito de singularizarse y la exageración del romanticismo hacían caer a muchos escritores».

La crítica anglosajona acerca del escritor porteño ha estado representada fundamentalmente por la concisa tesis doctoral de John Kenneth Leslie publicada en 1940, *Ventura de la Vega and the Spanish Theatre, 1820-1865*. La obra de Michael Schinasi, *Ventura de la Vega and El hombre de mundo: At the Threshold of the Realist Period in Spain*, se presenta, en cierta manera, como secuela complementaria de la que ha sido la única monografía en inglés dedicada íntegramente a este autor. Si consideramos que esta obra de Leslie está ya descatalogada, el trabajo de Schinasi es el único restante, que yo sepa, dedicado exclusivamente a este insigne autor y a su obra más popular.

Veamos en detalle qué nos trae el trabajo de Schinasi. Dos capítulos estructuran un ensayo dedicado a analizar *El hombre de mundo* desde diferentes perspectivas y categorías temáticas. Antes, sin embargo, el estudio nos presenta una sustanciosa compilación de datos biográficos que relatan su ascensión y asentamiento en la vida literaria y teatral del Madrid de la época, tanto en su vertiente creativa como reformadora. En este capítulo podríamos destacar cómo el autor resalta facetas menos conocidas como fue su papel en la refundición de obras o actividad como traductor, ocupaciones que tuvo que ejercer para sortear todo tipo de penurias y de escollos económicos. Aunque la obra, tal y como indica el título, gira en torno a *El hombre de mundo*, Schinasi no descuida una escueta mención a la que quizás le valida *ex aequo* una posición en el Parnaso, *La muerte del César*, tragedia posterior estrenada en 1862.

El examen de *El hombre de mundo*, tema que ocupa los dos tercios restantes de la obra, se sustenta sobre un análisis temático y comparativo. Empezando por la recepción, el número de representaciones y detalles que fraguaron el estreno de la obra, Schinasi incardina el texto en su momento haciendo hincapié en las aportaciones del dramaturgo al teatro posterior con el ánimo de revitalizar una figura que a día de hoy persiste pero que sus textos han marchitado. Es cierto que *El hombre de mundo* reúne méritos inconcusos que hicieron de ésta una de las más primorosas que en el siglo XIX pudieran pergeñarse, mas quizás esa posición fronteriza haya sido también la génesis de su remisión. No obstante, esto no impide dejarnos seducir por las cualidades que la exoneran y que detalladamente nos va presentando su autor.

Quizás la parte principal del trabajo sea la incluida dentro de la sección «Consumer Society and the Problematic World of *El hombre de mundo*», donde se expone el alcance de esta obra en el contexto sociopolítico del momento. Inherente como es la relación entre teatro y sociedad, la imagen que se desprende de esta segunda ha tendido siempre a ser un fiel reflejo. En una época como la que le tocó vivir a Ventura de la Vega en la cual la tendencia del teatro empezaba a ser la divulgación de principios tras la turbulenta época romántica, echo personalmente a faltar un análisis minucioso acerca de cuál fue el papel del precursor más mayor de la «nómina de autores» de la Alta Comedia junto a López de Ayala, Tamayo y Baus o Echegaray en ese umbral que antecede lo que se ha llamado Realismo y que rubrica el título de la obra. El autor toma de José Montero Padilla, de Marcelino Peñuelas o de Leslie una idea que, como lector, merece un comentario más extenso más allá de la referencia bibliográfica: «For Montero Padilla, Vega and *El hombre de mundo* anticipate the theater of Enrique Gaspar and José Echegaray (“Moratín y su magisterio”), while Marcelino C. Peñuelas values his comedy as a key work in a trajectory that culminates with the theater of Jacinto Benavente. More than his predecessors, but without going into great detail, Dowling places this development in general social terms; in its rejection of romanticism *El hombre de mundo* expresses the advent of a new bourgeois “sociedad de levita”» (62). Esta cita me sirve para traer a colación un aspecto que en ocasiones podría gozar de más claridad y consistencia a la hora de emplear algunas fuentes de las cuales bien no se indica la página, bien no se menciona la obra.

Sí que es necesario añadir que se realiza un examen de *El hombre de mundo* desde diferentes ángulos, circunscrito a la estructura de obra, a su *dramatis personae* y que en ocasiones nos van introduciendo pinceladas de lo que será la próxima corriente estética. En este sentido, el esbozo de los personajes está rigurosamente trazado tanto en lo que concierne a su papel en la comedia y a la tipología que representan. Es en esta línea donde Schinasi ofrece su postura crítica acerca de cuestiones sobre el papel de la mujer en la comedia así como en qué manera difiere y se complementa este de otras anteriores tal y como sucede en *El sí de las niñas*. También nos rememora el modo en que *El hombre de mundo* adopta de la obra de Bretón, *Marcela, o ¿a cuál de los tres?*, ciertas particularidades que matizan el personaje femenino, un autor hacia el cual el mismo Ventura de la Vega expresó una profunda admiración. El personaje que recibe más atención analítica en este ensayo es Clara por razones obvias dado el peso que recibe en la obra y la innovación que encarna en la comedia del dramaturgo.

La monografía tampoco descuida repasar cómo esta pieza logró desbancar en número de representaciones al que ha sido uno de los dramas más populares de la primera mitad del siglo XIX, *Don Juan Tenorio*. En lo que respecta a la relación con la obra de Zorrilla, la obra ofrece un diálogo interesante que complementa el ya clásico ensayo de John Dowling, «El anti-Don Juan de Ventura de la Vega» aunque prescinde de otro magnífico trabajo de María-Paz Yáñez titulado «“Lo que va de ayer (1844) a hoy (1845)”: el donjuanismo en *El hombre de mundo* de Ventura de la Vega» donde se plantean por vez primera los diversos elementos donjuanescos de la comedia. A lo largo del estudio hallamos más de una omisión sorprendente que en un estudio biográfico y crítico acerca de Ventura de la Vega es de referencia obligatoria como es el ensayo de Juan Valera, «Ventura de la Vega, estudio biográfico-crítico». También se ha ignorado un diálogo con las pocas, poquísimas en este caso, introducciones críticas que ha habido de la obra como la de Willa S. Elton a *El hombre de mundo* y que brindan siempre una visión adicional a la que en este caso aporta el autor. Por último y dado que el título rememora, cuando menos, otra comedia homónima de Goldoni, *L'uomo di mondo*, hubiera sido interesante indagar sobre el vínculo entre ambas. Finalmente, se ha optado por no incluir un índice onomástico, apartado siempre de gran uso para lectores o investigadores que en el futuro quisieran emplear este trabajo como referencia.

A modo de conclusión, Schinasi nos ofrece un panorama general y crítico sobre la figura de Ventura de la Vega y su comedia *El hombre de mundo*, útil para el lector de lengua inglesa ávido de conocer más sobre una pieza que tuvo mucha resonancia en su momento y que indudablemente abre nuevos cauces en la subsecuente producción teatral española.

David F. FERNÁNDEZ-DÍAZ